

**Simone Bernard-Griffiths et Marie-Cécile Levet (eds.), *Fleurs et jardins dans l'oeuvre de George Sand*. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2006, 459 pp. ISBN: 978-2-84516-334-7.**

Desde su resurrección en el mundo de las letras, George Sand dispone en Clermont-Ferrand de un punto neurálgico en constante efervescencia. En el seno del *Centre de recherches révolutionnaires et romantiques* le han consagrado una línea de trabajo que culmina cada año con la celebración de jornadas, seminarios o congresos. Fruto de ello es el libro *Fleurs et jardins dans l'oeuvre de George Sand* donde sus editoras, Simone Bernard-Griffiths y Marie-Cécile Levet, reúnen una treintena de comunicaciones presentadas en el coloquio organizado en 2004 bajo ese mismo título. Excepcional por sus dimensiones y a la vez por su calidad, el volumen muestra la trascendencia que adquiere el mundo natural en la escritura sandiana. Lejos de conformar meros decorados, los omnipresentes jardines evocan connotaciones más profundas: unas veces para ahondar en la dialéctica social planteada por la novelista, otras para actuar como eje estructural del relato o como motor poético del mismo, o asimismo para aportar una dimensión espiritual y simbólica a la intriga. En base a tales atribuciones, se ha fragmentado el contenido de la obra en tres grandes apartados que a la par, se segmentan en otros tantos.

Conforme a ese triple haz, las intervenciones se han distribuido en tres partes. La primera se consagra al análisis de las formas adquiridas por los jardines creados o recreados por George Sand. En efecto, se observan las peculiaridades del mundo de ficción inventado por la escritora: Michèle Hecquet trata del papel del jardinero en *Monsieur Sylvestre*, además de percibir en los jardines de *Antonia* e *Isidora* un lugar de culto que permite a los artistas el trabajo manual ausente de su dedicación ordinaria, mientras Tatiana Antolini-Dumas aborda la relación entre ese espacio y el comportamiento de los personajes en *Consuelo*. Asimismo la vertiente autobiográfica cobra gran importancia en las contribuciones siguientes: Éric Francalanza, a quien debemos una síntesis sobre el conocimiento de la autora en materia de jardinería, partiendo del afecto de Sand por los vergeles de su infancia, reflexiona sobre la escritura autobiográfica en *Histoire de ma vie*. En un orden cronológico Joseph-Marc Bailbé pasa revista a los jardines visitados por la autora durante sus viajes a Italia o al Berry. Siguiendo esa misma tónica destacan Àngels Santa e Yvon Le Scanff que se fijan respectivamente en la estancia de Aurore Dupin en Mallorca y en los periplos que configuran las *Nouvelles Lettres d'un voyageur* para revelar con destreza hasta qué punto la experiencia real se traspone en textos novelísticos como *Spiridion* y *Teverino*. Las tesis de Claudine Grossir podrían sintetizar el conjunto de esta primera parte

puesto que advierte la transformación que Sand imprime a los argumentos heredados para constituir una ideología propia.

El segundo apartado atiende a las funciones del jardín y abarca desde el papel sociopolítico del mismo hasta su presencia entre los recursos que articulan el discurso narrativo. En referencia a las primeras Mary Rice-Defosse observa en el jardín de *Le Péché de Monsieur Antoine*, que es también objeto de estudio de Gérard Chalaye, un entorno donde se prefiguran las bases de cualquier reforma social ya que, según Pierre Laforgue, en las novelas sandianas de los años 40, dicho emplazamiento escenifica un universo filosófico y poético apto para abordar las cuestiones sociales. De la implicación narrativa del espacio en cuestión tratan las contribuciones de Damien Zanone, Simone Bernard-Griffiths y Pascale Auraix-Jonchière, cuyos trabajos sobre Sand son hartamente conocidos y que en este caso aportan un perspicaz análisis sobre la dimensión moral y la sociología novelesca inherente a los jardines de *Histoire de ma vie* y de *Antonia*. Auraix pone su acento en el contorno paradisíaco que este *leitmotiv* adquiere en varios textos, entre los cuales figura el hasta ahora poco conocido, *Évenor et Leuchipe*. Tampoco faltan las referencias a títulos tan significativos del orden de *Mauprat*, a cargo d'Emmanuel Flory, quien muestra que las flores se convierten en emblema de los personajes para traducir los principios rousseauianos sobre la educación, de *Narcisse*, según Annabelle M. Rea, que con verbo ágil permite al lector observar la época contemporánea a Sand tomando como clave el mito contenido en el título de la novela; o de nuevo las *Lettres d'un voyageur*, tanto de la mano de Ève Sourian quien pone de relieve el papel metafísico de los jardines evocados y como de Henri Bonnet que se detiene en la poética latente en el tema del ramo floral y que adivina en la novelista a una predecesora del simbolismo al estilo de Nerval o Baudelaire.

A lo anterior se añade una tercera parte centrada en el lenguaje floral —como en el caso del estudio sobre *Contes d'une grand-mère*, por Suzel Esquier— donde se ponen de manifiesto las concomitancias respecto a otros escritores contemporáneos como es el caso de Michelet con quien Sand coincide en la perspectiva de los temas naturalistas, según el estudio de Barbara Dimopoulou. También existen influencias —a juicio de Marie-Christine Garneau de l'Isle-Adam— respecto a Balzac o a Chateaubriand. Asimismo —señala Jean-Pierre Leduc-Adine— el interés por la botánica es el principal nexo de unión entre G. Sand y Jules Neraud, además de entroncar directamente con las tesis rousseauianas. También de Neraud nos habla Simone Vierende —otra de las especialistas reconocidas entre la crítica sandiana— para destacar el empeño de George Sand para establecer una nueva noción de botánica, disciplina a la cual Dupin acude con el fin de transferir sus métodos a la creación novelesca. Cabe mencionar el enfoque de Bernard Hamon que, después de realizar un magistral compendio de los cambios sociales finisecu-

lares, investiga las intervenciones públicas de Sand posteriores a 1845 y demuestra la postura moderna de la escritora desde la cual se organiza su defensa de la naturaleza.

Nicolas Courtinat emprende el estudio de la segunda versión de *Lélia* para advertir en la obra una función esencial de flores y jardines a modo de elementos evocadores del universo onírico de los personajes. Coincide en su foco de interés François Kerlouégan quien se centra en las flores de esa misma novela para adivinar en ellas el sentimiento de su personaje epónimo. Semejantes conclusiones son las vehiculadas por Alex Lascar y Marie-Cécile Levet que, por su parte, se centran en *André y Marianne*.

En última instancia aunque no de menor interés, figuran las contribuciones de Henriette Bessis y Nicole Savy ambas centradas en otra dimensión de Sand: su obra plástica. Tras mostrar la calidad del herbario reunido por Aurore Dupin incluyendo documentos gráficos del mismo, Bessis revela el acierto de la artista en las combinaciones de dibujo y color que la aproximan a nombres de la talla de Delacroix. Savy aporta el broche final al destacar el mérito original en su recurso a la dendrita con el objeto de proporcionar a la naturaleza de sus acuarelas un aspecto lo más cercano posible a la realidad.

En suma, el presente volumen enlaza con el también editado por Simone Bernard-Griffiths en 2002 sobre *Ville, Campagne et nature dans l'oeuvre de George Sand*. La densidad de ambos a la que se añade su fiel dedicación al estudio de la autora sólo pueden redundar en un exquisito panorama crítico incapaz de defraudar al lector.

M. Carme Figuerola

**Carmen DOMINGO, *Nosotras también hicimos la guerra. Defensoras y sublevadas*, Barcelona, Flor del Viento, 2006, 270p.**

La guerre civile entraîne une rupture brutale dans la vie quotidienne des Espagnols: la mesure où les femmes en ont été touchées devient le sujet d'analyse de Carmen Domingo. L'écrivaine barcelonaise avait déjà tâtonné ce domaine dans d'autres ouvrages, notamment dans *Las mujeres y la política en España (1931-1945)* où elle cherchait à établir l'éventail idéologique qui avait guidé les femmes dans la constitution d'un état moderne en 1931.

Présenté à l'occasion du 70<sup>e</sup> anniversaire d'un conflit qui a fait couler plein d'encre, *Nosotras también hicimos la guerra* participe de l'esprit de la collection qui l'héberge car il a comme but de réhabiliter la mémoire historique à l'égard de la femme en prenant pour cause son attitude au front aussi bien qu'à l'arrière.